



# ESTO ES LA FE

por Jimmy Swaggart

Javier García E.

14

# ESTO ES LA FE

por Jimmy Swaggart



**Traducción al castellano: A. Carrodegas**  
**Este libro se publicó inicialmente en inglés, bajo el título**  
**de WHAT FAITH IS, por Jimmy Swaggart**  
**© 1983 por Jimmy Swaggart**

**Edición en castellano**  
**© 1984 por el Ministerio de Jimmy Swaggart**  
**P.O. Box 2550, Baton Rouge, Louisiana 70821-2550**  
**Todos los derechos reservados.**

# **ESTO ES LA FE**

**“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos”  
(Hebreos 11:1-2).**

**Creo que posiblemente en los últimos años se hayan impreso más libros sobre el tema de la fe, que sobre cualquier otro aspecto del cristianismo. Dentro de este tema en general se ha abarcado un amplio espectro: cómo tener fe, cómo liberar nuestra fe, la fe que nos asemeja a Dios y mil y un**

aspectos más de la fe que podríamos mencionar.

Algunos de estos libros contienen una gran cantidad de alimento para nuestro pensamiento, mientras que otros no valen el papel en que están impresos. He leído muchos de ellos, y me parece que de alguna forma hemos apartado los ojos del verdadero significado de la fe. Si se les preguntara qué es la fe en realidad, sospecho que muchos cristianos la igualarían al hecho de que Dios responda la oración, y ciertamente así es en parte. Otros dirían que es aquello que hace que Dios realice milagros, y esto también tiene que ver con la fe. Aún otros podrán mencionar cambios notables en la vida, manifestaciones de la unción del Espíritu, el canto en el Espíritu o una sanidad personal. Como notará, la mayoría de las respuestas probablemente tengan que ver con una "cosa" concreta que Dios ha hecho.

Le ruego que no me malinterprete. Es cierto que Dios hace milagros, que responde la oración y que hace muchas otras cosas maravillosas y sorprendentes. El está siempre listo y dispuesto para ayudar a los suyos. No obstante, lo que quiero decir es que, cuando nos centramos demasiado estrechamente en la expresiones palpables de la fe que Dios usa para bendecirnos, debilitamos

nuestra percepción de la gran imagen de la fe.

## LO QUE HOY SE PONE DE RELIEVE

En el presente, estamos oyendo todo tipo de proposiciones doctrinales que nos sugieren seguir ciertos "procedimientos", si queremos que Dios haga llover sobre nosotros estolas de visón, anillos de diamantes, autos de lujo, mansiones y cuantos "juguetes" costosos nos vienen a la imaginación como "necesidades" para llenar nuestra vida. Otros dicen que si usamos nuestra fe de cierta forma especial, nunca volveremos a estar enfermos, y que *no* nos volverá a asaltar problema alguno. Una vez más, quiero insistir en que no dudo ni por un instante del inmenso poder sanador del Señor Jesucristo, ni dudo tampoco que Dios pueda y quiera bendecir a sus hijos. Sin embargo, me temo que cuando nos centramos totalmente en *estos* aspectos de la fe, estamos comiendo demasiado postre, y no nos estamos proporcionando una dieta equilibrada.

Dios *quiere* que tengamos una dieta espiritual equilibrada. Nuestro crecimiento y desarrollo cristiano se debilitaría seriamente con esta dieta espiritual "blanda", si es eso lo que comemos por

un período demasiado largo. Hasta me aventuraría a preguntar: ¿Es posible, a pesar del gran volumen de enseñanza actual sobre una fe materialista, que hoy se manifieste menos fe que en otros períodos de la historia? No sé la respuesta precisa a esa pregunta, pero hay un texto bíblico que me hace meditar sobre ella: *“Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”* (Lucas 18:8).

## ALGUNOS MAESTROS

Hace unos días puse una estación cristiana en la radio, y oí a un maestro que sugería que si los cristianos seguían ciertos procedimientos, “su dinero los estaría esperando”. En otras palabras, bastaba que pusieran a trabajar su pequeña fórmula, y les “llegarían” inmensas riquezas.

¿Se puede imaginar lo superficial que sonaba esto en la radio? Era como si alguien me atravesara el corazón con una aguja. Me dolía oír aquello. Era como decía anteriormente, lo mismo que alimentar a un niño con dulces solamente. Por supuesto, él se llamaba “maestro de fe”, detalle que fue puesto de relieve una y otra vez durante toda su presentación. A pesar de esto, ¿es así la fe realmente? Creo que no. Me temo que se haya descarriado tristemente, y que guíe a sus seguidos-

res por caminos que llevan al error.

También hace poco oí hablar de otro predicador que anunciaba que estaba confesando un auto Jaguar para él y un abrigo de visón para su esposa. No crea que se trataba de un cristiano inmaduro que hacía poco tiempo que era salvo. Era un hombre que llevaba muchos años salvo; uno de los llamados "maestros prominentes de fe". Una vez más me dolió el corazón. Pensé: mientras el mundo perece y millones de personas mueren sin Dios, este hombre está usando lo que él llama "fe" para obtener frivolidades y cosas inútiles.

¿A esto hemos llegado en Estados Unidos?  
¿Es esta una de las razones por las que Jesús hizo la pregunta "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?"?

Quiero compartir con usted lo que la Palabra dice al definir la fe, y es posible que lo sorprenda grandemente. No es nada nuevo, pero quizá hayamos tenido demasiado de todo eso que se hace pasar por nuevo, y sea tiempo de regresar a lo que es *viejo*, y ha soportado la prueba del tiempo.

## **I LA FE ES UNA OFRENDA**

*"Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio*

*de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella" (Hebreos 11:4).*

En primer lugar, este pasaje de la Biblia nos dice que la fe es una ofrenda. Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín. Desde el principio mismo, la suerte estaba echada. Abel le ofreció a Dios lo que El esperaba: un sacrificio sangriento que tipificaba al Mesías, quien vendría a dar su vida por un mundo perdido y agonizante. Caín ofrendó, pero ofrendó lo que *él mismo* escogió: el fruto de la tierra. No *negó* la existencia de Dios, pero al efecto, estaba negando que el hombre fuera un pecador que sólo puede acercarse a Dios por medio del sacrificio sangriento. Por tanto, le ofreció sus vegetales, y la batalla ha seguido librándose desde entonces hasta ahora. Usted sabe los resultados inmediatos: Caín mató a Abel.

Ahora bien, he aquí lo sorprendente: Dios no le salvó la vida a Abel. Un hombre bueno murió, y otro malo siguió viviendo. (Casi parece que se sentó una norma que sería seguida a través de los caminos del tiempo. Así ha sido desde el principio, y así sigue siendo hoy.)

Con frecuencia parece que los buenos (aquellos que son llamados y viven para Dios) terminan mucho peor que los mundanos. Muchas veces, son

maltratados y no reciben reconocimiento por lo que hacen y lo que son, y por la contribución que hacen a este mundo. En realidad, los cristianos son la luz del mundo, pero pocas veces se los trata como tal. (En Hebreos 11:37 encontrará una descripción de la suerte que les toca a los cristianos.)

¿Por qué Dios no hizo un milagro y salvó la vida de Abel? No lo sé. Según la definición actual de la fe, Abel habría sido colocado en la lista de los incrédulos; de los carentes de fe. En cambio, Dios lo pone en la gran lista que es "el Salón Hebreo de la Fama". . . ¡debido a su fe!

¿Comprende? La fe es una ofrenda. Abel ofreció su sacrificio y también ofreció su vida. Usted y yo también debemos ofrecer nuestra vida. Así como la fe de Abel le costó la vida, su propia fe le costará su vida a usted. Ya ha dejado de pertenecerse a sí mismo; ha sido comprado a gran precio.

La fe tiene poco que ver con lo que se está promoviendo en algunos libros hoy, o proclamando por la radio. Es una ofrenda. ¿Verdad que suena extraño? Se nos dice que nuestra fe nos conseguirá todas las riquezas del universo, cuando en realidad la fe le cuesta a una persona todo cuanto tiene.

¿Será que es ésta la norma que Dios nos exige

que sigamos? Creo que así es. Pienso que esto es algo de lo que debemos darnos cuenta. Cuando leemos el gran capítulo once de la epístola a los Hebreos, nos damos cuenta de que, en muchos casos, las personas no fueron libradas por Dios. Muchas veces no sucedieron milagros. . . al menos en el sentido que los hombres de hoy los están promoviendo como ejemplos de "fe"

## EL VERDADERO SENTIDO DE LA FE

Es posible que lo que voy a decir sorprenda a algunos cristianos, pero me parece que se halla en el corazón mismo de este asunto. La fe verdadera no siempre consiste en dramáticas respuestas a la oración, ni en que Dios haga milagros. Es cierto que El sana y hace milagros, porque El es un Dios que responde a las oraciones. No obstante todo esto, la fe auténtica consiste en reconocer que usted es sólo un pecador si no tiene la gracia salvadora de Dios.

Por supuesto, una vez salvos, debemos vivir para El, pase lo que pase. Es posible que haya milagros, y es posible que no. Es posible que tengamos victorias, o que tengamos lo que va a parecer como derrotas. A pesar de todo eso, los

cristianos debemos perseverar y soportar la prueba.  
Debemos decir: Cuando allá se pase lista (con la ayuda y la gracia de Dios), allí estaré. Eso es fe.

Un domingo por la mañana prendí el televisor y oí a un anunciador alabando las virtudes de cierta institución cristiana. Decía que allí sucedían milagros todos los días. No puedo evitar hacerme algunas preguntas acerca de esta declaración.

Parece que necesitamos recibir constantemente manifestaciones cada vez más grandes de Dios, y por consiguiente, perdemos la perspectiva de *El*. Pensando en lo que aquel hombre había dicho, me preguntaba: ¿Habrà él *visto* realmente alguna vez un milagro? Lo dudo. También pensaba en lo diferente que era *aquella* atmósfera, comparada con el primer ejemplo de fe: la muerte de Abel.

Dios no detuvo a Caín. Tampoco resucitó milagrosamente a Abel. Tenía el poder necesario para hacerlo, pero la fe no dependía de esto. La fe consistía en lo que Abel hizo. La fe genuina aparta los ojos de lo temporal para fijarlos en lo eterno. Ve a la distancia, y esa es la razón de que el ejemplo de Abel siga vivo para nosotros hoy.

Abel no miró al presente. Vio su reivindicación.

ción final en la resurrección. El Espíritu Santo describe esto con estas gloriosas palabras: "Y muerto, aún habla por ella."

¡Qué afirmación! Esto, en esencia, significa que nunca moriría, y que su ejemplo viviría para siempre. Aun cuando su cuerpo regresó al polvo de la tierra, la fe de Abel seguiría siempre presente. Fue una fe que no sólo habló entonces, sino que sigue hablando hoy.

Como le digo a la gente en las cruzadas que celebro en esta gran nación americana, la obra que Dios nos ha dado a realizar es a nivel mundial. Sin embargo, no es en realidad la obra de Jimmy Swaggart; es la obra de Dios. Y esta obra está construida sobre la fe de muchos miles de personas que, antes que nosotros, vivieron y soportaron la prueba. Soportaron el calor del día, y trabajaron cuando la cosecha parecía muy lejana. Yo estoy construyendo sobre los cimientos que *ellos* pusieron, y esos cimientos descansan firmemente sobre la Palabra de Dios.

Todos nosotros somos inseparables. No se puede aislar la contribución de *ningún* cristiano. El final de la jornada para un siervo marca el inicio de la jornada para el siguiente. La fe es una ofrenda. Nos ofrecemos a nosotros mismos como

sacrificio vivo, santo y aceptable ante Dios, que es nuestro servicio racional.

## II. LA FE ES UN CAMINO

*“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios” (Hebreos 11:5).*

Como vemos, la fe no es sólo una ofrenda, sino también un camino. La Biblia dice que Enoc caminó con Dios, y esta expresión habla de un progreso continuo. No se trató de un momento de gloria esplendorosa, sino solamente de una perseverancia en el caminar. El mundo lo llamará irse arrastrando fatigosamente, pero lo que la Biblia dice al hablar de todo esto, es que Enoc caminó con Dios.

No tengo idea de cuánto tiempo caminó Enoc, pero debe haber sido bastante tiempo. Obviamente, aquel hombre de Dios no permitió que las cosas malas del mundo lo detuvieran, distrajeran o desviarán.

Puede estar seguro de que Satanás nos tentará, pero nunca debemos permitir que se nos distraiga de nuestro caminar en fe. La fe dice: “No voy a

mirar a lo temporal, sino a lo eterno, y caminaré con Dios." Esto sí exige fe, porque durante nuestro camino hallaremos obstáculos, desilusiones y frustraciones, pero iremos de la mano del Señor.

## FE Y DUDA

Hace algún tiempo, Dios me dio un ejemplo respecto de otra faceta de la fe: Hay muchas similitudes entre la vida de fe y la duda. Ambas tienen sus reveses. Ambas, por extraño que parezca, caen de bruces algunas veces. Sin embargo, hay una diferencia entre la vida de fe y la vida de duda: cuando la duda cae, allí se queda. La duda se da por vencida, sin reclamar esperanza alguna.

En cambio, la fe tiene sus momentos bajos también. El mundo diría que la situación es desesperada; muchas iglesias lo sentirían así también. En cambio la duda, en lugar de quedarse allí, hace un esfuerzo y se levanta de en medio del fango y la podredumbre. Podrá parecer el más lastimero desastre que seamos capaces de describir; nada anda bien, y todo parece desesperado. ¿Cómo es posible ganar una carrera cayéndose a cada vuelta de la pista? No obstante, la diferencia entre la fe y

la duda es esta: la duda se rinde, mientras que la fe se levanta y sigue su camino. La persona que se comprometa a vivir así, hallará al Príncipe de paz presente en cada una de sus caídas. El le quitará el polvo, lo limpiará y lo ayudará a comenzar de nuevo su camino de fe.

Enoc caminó con Dios. La Biblia no dice nada de que su camino estuviera limpio de desilusiones y dificultades, pero podemos llegar a la conclusión de que Enoc siguió siempre adelante. Caminó hasta el mismo momento en que Dios lo tomó. Usted va a tener que decirse a hacer lo mismo: va a tomar la decisión de caminar con Dios, y no habrá nada que lo detenga.

Se le presentarán impedimentos. Se le irán poniendo obstáculos en el camino. A pesar de todo, y por la ayuda y la gracia de Dios, su caminar nunca se detendrá. Será una expansión progresiva y dinámica de la relación entre usted y el Padre.

Hace algunos días les dije a mis ayudantes: "Marchamos hacia delante, e iremos hasta el final del camino. Si caemos, caeremos hacia delante."

### III. LA FE ES UNA PEREGRINACION

*"Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció*

*para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba" (Hebreos 11:8).*

La fe no es solamente una ofrenda y un caminar; es también una peregrinación. Mi madre solía cantar una vieja canción:

"Este mundo no es mi hogar,  
sólo estoy de paso en él.  
Mis tesoros sólo están  
más allá del cielo azul.  
Los ángeles llamándome están  
desde la puerta abierta del cielo,  
y ya no puedo pensar  
que este mundo sea mi hogar."

En realidad, somos extranjeros — extraños — en una sociedad ajena. En principio, estamos en país extraño. Nosotros también, como hiciera antaño Abraham, esperamos una ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

El otro día leí que en realidad Abraham nunca fue propietario de lugar alguno en esta tierra. Nunca tuvo el título de propiedad de parcela alguna. La única tierra que realmente tuvo fue el antiguo campo de Macpela, donde fue sepultado. Sus restos siguen estando allí hoy, aunque su alma y su espíritu están con Dios. ¿Nos estaba tratando

de decir algo Abraham? ¿Era Dios quien nos trataba de decir algo a nosotros acerca de este mundo en particular? Creo que así es.

Podemos volvernos extremadamente atados a este mundo y todos sus placeres. No nos es difícil fijar los ojos en las "cosas" que nos rodean. Las luces son brillantes, y el mundo atrae, lo que hace que muchos cristianos tropiecen. Por eso siempre debemos estar vigilantes para usar los bienes del mundo, sin nunca permitarnos un apego demasiado grande a ellos. Este mundo es nuestro campo de entrenamiento espiritual; nos hallamos en una peregrinación. Nuestra verdadera misión es poner en alto al Señor Jesucristo.

Dios le dijo a Abraham que haría de él una gran nación. (Por supuesto que esto sucedería en el futuro lejano.) Después le dijo que lo bendeciría (y esto sería también un acontecimiento futuro). A continuación, le dijo que haría grande su nombre, y que en él todo el mundo recibiría bendición. Esta promesa era también para el futuro.

Ahora bien, le ruego que comprenda. No estoy tratando de decir con esto que Dios sea sólo un Dios "futurista". El es la ayuda siempre presente en tiempos de dificultad. Ciertamente, nos ayuda ahora, pero me parece que algunas veces fijamos

los ojos tan completamente en el presente, que nos olvidamos de la visión a largo plazo. La fe nunca es a corto plazo.

Los hijos de Dios oramos algunas veces por la sanidad de nuestros seres amados: en ocasiones con gran éxito, y otras veces con ninguno. ¿Aquí termina todo? Usted sabe que no. Día vendrá en que la victoria será total.

La fe no depende del momento en que la oración sale de nuestros labios, ni siquiera de cuando el aliento sale del cuerpo. Sigue adelante, produciendo fruto. La fe no es solamente para ahora; es también para el futuro.

#### IV. LA FE ES UNA DECISION

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado” (Hebreos 11:24-25).

La fe no es solamente una ofrenda, un caminar y una peregrinación; también es una decisión. El Señor nunca tiene nuestra vida tan planificada, programada o controlada como por computadoras, que no tengamos manera de escoger y decidir.

Jesús vivió una vida sin mancilla porque así lo decidió. Moisés tenía la posibilidad de heredar el gran trono faraónico de Egipto. Se podría haber convertido en el hombre más poderoso sobre la faz de la tierra. En vez de esto, decidió, según lo afirma la Biblia, sufrir aflicción con el pueblo de Dios, en lugar de disfrutar de los placeres temporales del pecado. Esta decisión no debe haber sido fácil para Moisés. Las decisiones de esa magnitud y consecuencias nunca serán fáciles.

Todo aquél que se encuentre frente a frente con la Palabra de Dios, tiene que tomar esta decisión. En el pecado hay "placeres", pero no se olvide nunca de esto: el pecado es algo temporal. Además, podrá haber aflicción, y de hecho la habrá, cuando se viva para Dios. Al mundo nunca le simpatizará lo que estamos haciendo, porque básicamente es enemigo de Dios. Por tanto, tiene que ser también enemigo nuestro.

Hace unos días, mientras predicaba, observé que había en la congregación un número de jóvenes mayor que el acostumbrado. Sentí que Dios me dirigía a hablarles de esta forma:

"Señorita, usted se va a enfrentar con cuanta presión el infierno pueda lanzar en su camino. Sus iguales la animarán a usar drogas para 'ser una de

ellas'. Según esas compañías, sin fumar marihuana usted nunca sabrá cómo es eso. La animarán a entregarse al sexo ilícito." Después les dije a los jóvenes varones la misma cosa.

A continuación dije: "Va a ser algo tan difícil, que va a exigir hasta la última onza de fortaleza que sus buenos y piadosos padres puedan usar para ayudarlos. Les exigirá hasta la última fibra de su consagración a Dios decir que *no* algunas veces. Es posible que se sientan en un aislamiento tal, que comiencen a sospechar que nunca van a experimentar los placeres de esta vida. No es un camino fácil.

"Triste es decirlo, pero muchos no tomarán la decisión correcta y se lanzarán por el camino equivocado, pendiente abajo. Sucumbirán a las artes del diablo y a los placeres temporales del pecado. La mayoría terminarán en la destrucción total.

"En cambio, si deciden servir a Dios y le dicen: 'Señor, voy a servirte a ti', no va a ser fácil; tendrán aflicciones. Sin embargo, es una decisión que tiene que tomar cada uno de nosotros. Si usted la toma, la victoria será suya, y también una vida eterna y abundante. Seguirá un camino que nunca le habría parecido posible. Las aflicciones no lo dejarán, pero la paz permanecerá siempre. junto

con las aflicciones.”

En realidad, esto es cierto respecto de todos aquellos que viven para Dios. Es una decisión personal. Nadie la puede tomar por usted. Es necesario que tome una decisión, y escoja, tal como hizo Moisés hace ya tanto tiempo.

Cuando era niño, recuerdo que veía con frecuencia cómo mis amigos se iban en bicicleta a las películas. Me quedaba solo, y era el peor sentimiento de soledad del mundo. No se me *prohibía* ir al cine. Era yo quien no iba, simplemente porque no me parecía que estuviera bien. La decisión no era fácil, pero le doy gracias a Dios por haberla tomado.

Es probable que este Ministerio nunca habría existido, si yo no hubiera tomado aquella decisión. Lo trágico es que es posible que la decisión esté llena de aflicción. Porque no es nada divertido, son pocos los que escogen este camino. La fe es una *decisión*, y una decisión que exige entrega *antes* de que sea tomada.

## **NO SE OYE HABLAR MUCHO DE ESTE TIPO DE FE HOY EN DIA**

Evidentemente, el tipo de fe del que oímos

hablar con mayor frecuencia hoy, es la que supuestamente nos llenará los bolsillos de dinero. Por supuesto, es posible que así sea, pero también es posible que no. Se supone que nos hará a todos vigorosamente saludables. De nuevo, quizá sí y quizá no. Se supone que nos hará eminentemente triunfadores. Quizá lo hará, pero ante los ojos del mundo, quizá no.

Hay ocasiones en que la fe auténtica significa aflicción; otras, soledad, y en algunas circunstancias, hasta la muerte. No estoy presentando imágenes muy atractivas, pero son las que aparecen en la epístola a los Hebreos.

Ciertamente, hay victorias, hay grandiosas respuestas a la oración, hay milagros. Sin embargo, necesitamos mantenernos en la perspectiva correcta. Debemos comprender lo que es la fe realmente. La falta de comprensión de la fe en su visión total y correcta es la razón por la que tan pocos llegan a triunfar verdaderamente. También es ésta la razón por la que Jesús dijo: "Angosto (es) el camino que lleva a la vida, y pocos los que la hallan."

Para Abel, la victoria real estaba en el futuro. El camino de Enoc lo conducía por el mismo rumbo. Esto se podría decir también de Abraham, y de

Moisés. ¿Nos dice algo a nosotros? Creo que sí.

## **PARA TERMINAR, PERMITAME QUE LE DE OTRO EJEMPLO DE FE**

Era una bella ciudad, posiblemente la más hermosa sobre la tierra. Era una ciudad llena de vida, con las calles congestionadas de gente. Soldados procedentes de todo el imperio iban y venían. Era la residencia de los Césares; era Roma.

Roma gobernó al mundo por cerca de mil quinientos años. *Dejemos* ahora las calles resplandecientes de tráfico y transeúntes, y olvidemos por un momento el esplendor de los Césares y el brazo inmensamente poderoso de los grandes ejércitos romanos. Quiero que olvidemos que éste es el centro del Imperio, y vayamos a un lugar llamado "Prisión Mamertina". Esta prisión no es un lugar muy bonito.

Entre junto conmigo. Las celdas son repelentes. Todas son feas, pero algunas son más feas que las demás. Llegamos a una de ellas, y encontramos un agujero en el suelo. Nos damos cuenta de que hay otra celda más, debajo de la celda en la que nos encontramos. Miramos por el agujero. Se

ve fría y húmeda, oscura y opresivamente repulsiva. Este es el lugar donde el apóstol Pablo pasó los dos últimos años de su vida.

Aquí fue donde Pablo escribió las dos cartas a Timoteo. Cuando se oye hablar de Pablo, se piensa en el mejor imitador de Cristo que jamás haya producido el cristianismo. Podría haber sido consejero de los Césares. Su inteligencia era ilimitada. Sin duda alguna, Pablo era uno de los hombres más brillantes de su tiempo. No obstante esto, se llamaba esclavo del Señor Jesucristo.

Un guarda lanza un grito a través del agujero, y se baja una soga. Se le ordena a Pablo que la ate a su cuerpo. Alguien dice que tiene unos sesenta y ocho años. Le llaman "el anciano Pablo". Tiene el cabello blanco y la espalda encorvada. Su vida no ha sido fácil. Naufragios, torturas, apedreamientos, ayunos y peligros: todos los encontró en su camino, por predicar el Evangelio de Jesucristo.

No le exige mucho esfuerzo al soldado romano subirlo. Pablo está delgado y demacrado. Una mano tras otra, halan la soga y al anciano profeta que está atado a su extremo. Al fin sale del agujero.

Cierra los ojos, no acostumbrados a la brillante luz del día. Está vestido de harapos, y

totalmente desgredado. Todo ha terminado. El lo ha sabido desde hace algún tiempo. De alguna manera, los guardas intuyen que este hombre tiene algo que lo hace diferente. El Espíritu Santo no consideró oportuno relatarnos estos últimos momentos, pero no es difícil imaginárselos.

Si estuviésemos allí de espectadores, no veríamos imagen alguna de esplendor, riquezas, grandezas o gloria. *Sí* hay grandeza y gloria. *Sí* hay riqueza. *Sí* hay esplendor. Lo que sucede es que esa riqueza, grandeza y gloria *son internas*.

Si pudiéramos escucharlo mientras sale del patio de la prisión, posiblemente le oyéramos decir:

“Ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, *he guardado la fe.*”

Momentos más tarde, le dicen que se ponga de rodillas. El cuerpo frágil y demacrado es estirado sobre el cepo de ajusticiamiento. Relampaguea el hacha, y su cabeza cae por el polvo.

Esto, señor mío, es la fe.